

La apertura de una rambla hasta la zona del Fòrum 2004 y la conexión exterior del barrio mediante un tranvía, entre los planes de mejora de la zona

ción está centrada en lo urbanístico, pero no es cierto. Se está trabajando desde el consorcio para trabajar en diferentes áreas al mismo tiempo y, en este sentido, es obvio que vamos a realizar un notable esfuerzo en el apartado social». Batlle también explica que «el plan de transformación del barrio contempla una perspectiva global porque, como muy bien se dice desde la Plataforma, no pueden haber soluciones parciales para un problema que tiene diferentes divisiones. Todo el plan obedece a este principio y así se va a llevar a cabo».

Se está reforzando el tejido social del barrio, la limpieza de las calles, existe un plan contra la droga que contempla atención especial a drogodependientes y también se va a hacer más patente la presencia policial en las calles. Los planes de ocupación quieren combatir un problema esencial, el paro. Quince de cada cien vecinos en edad activa están en paro. No es moco de pavo. Y son once mil... La verdad es que las primeras actuaciones han empezado hace meses, pero los resultados no llegan. Batlle afirma que «ya se está actuando en todos los frentes. Todas las administraciones estamos coordinadas y trabajamos, también, unidos a las entidades del barrio. Habrá que esperar a que lleguen los resultados poco a poco, porque no podemos encontrar soluciones milagrosas».

En el ayuntamiento nos recibe Joan Callau, primer teniente de alcalde y regidor de Urbanismo. En su opinión, «la actuación tiene que ser global, es cierto. Y así vamos a hacerlo. Por un lado, se abrirá una rambla. Por ella, circulará un tranvía. Y, además, conseguiremos abrir el ba-

rrío al exterior. Es muy importante conseguir que gente de todas las escalas sociales vengan a La Mina, porque ahora la verdad es que la sociedad no está representada en el barrio. Sólo viven personas que vinieron aquí en busca de pisos de protección oficial».

Desde el ayuntamiento, se nos advierte de que el plan ya ha empezado y se nos dan detalles: 150 cursos de formación, creación de una brigada de 12 personas del barrio para limpieza y solución de desperfectos... «Todo esto no es muy llamativo, pero ha empezado a funcionar y los problemas se irán solucionando», señala Callau.

Como él mismo reconocí, La Mina Vella no es lo mismo que La Mina Nova. La antigua tiene casas bajas. La Mina Nova son inhumanos bloques donde diversísimas familias y personas entran todos por una misma puerta. «Es evidente que un entorno urbanístico hostil genera problemas por sí mismo. Abriremos más entradas en los bloques, tiraremos otros, generaremos nuevas entradas de nuevos grupos sociales en el área y crearemos un espacio más adecuado para la vida social», dice el regidor de Urbanismo. Para finalizar, admite que se está creando un Comisión de Seguridad, «coordinada con la Delegación del Gobierno, al estilo de Ciutat Vella. Esto dará frutos contra la delincuencia que padece el barrio».

Gente anónima

La opinión en la calle es difícil de resumir. Por una parte, todos se alegran de que se hayan destinado fondos y presupuestos para empezar la transformación del barrio, aunque no olvidan que llega con contrastado retraso. Muchos, no obstante, son escépticos. Creen que se trata de una operación de maquillaje político. Para algunos, podría ocurrir lo que ha pasado en otras áreas del área metropolitana. Se preguntan: «Y después del 2004, ¿qué?».

Es perfectamente comprensible este sentimiento de escepticismo, pues muchos vecinos de La Mina llevan ya la friolera de un cuarto de siglo soportando la mala fama y el estigma que han creado sólo unos pocos. De todas formas, también es cierto que todo el mundo tiene la esperanza de que las cosas vayan a mejor y se solucionen los problemas. Incluso también están los que reconocen su parte de errores en lo ocurrido y aseguran que van a empezar a actuar desde su cotidiana responsabilidad del día a día. Que así sea...



E. C.